

pios y decentes del antiguo régimen, vamos a realizar la reorganización de la Policía Nacional. La Revolución quiere hacer de ella, una institución honorable, respetada y querida por la ciudadanía, por el pueblo. Una policía ejemplar. Para conseguirlo, estamos dispuestos a todos los esfuerzos, a todos los sacrificios.

Algunos oficiales, vigilantes y sobre todo agentes del Buró de Investigaciones, están detenidos. Pero la norma que seguirán en la depuración del cuerpo, es la misma que se aplicará en el Ejército, en las dependencias gubernamentales todas:

—Los oficiales y agentes que no estén comprometidos en crímenes, torturas y atropellos serán respetados y mantenidos en sus puestos. Sin embargo, la revolución será inflexible, aunque justiciera, con los responsables de tales hechos vandálicos —precisa el comandante Almejeiras.

El famoso "club" de la Policía, más vulgarmente conocido por "tolete" será eliminado y los agentes no podrán salir con sus armas a la calle mientras estén francos de servicio.

—El policía no será una amenaza perenne gravitando sobre la ciudadanía. Será policía cuando esté de servicio, pero nada más que un ciudadano común, como otro cualquiera, cuando no esté de servicio.

—¿Con qué tipo de armas estarán equipados los nuevos agentes?

Sobre este respecto de la reorganización, en igual que en otros muchos, no hay todavía un criterio definido. Por el momento, los policías usarán armas largas y ametralladoras.

Antiguamente, la Policía, a la hora de perseguir un delincuente común, un ratero, un ladrón al descuido, es decir, un caso sin mayor trascendencia, usaba el pito de auxilio y solicitaba de ese modo el concurso de los ciudadanos para capturar al delincuente. Después, se desechó ese hábito tan saludable, tan humano, especialmente durante la feroz tiranía de Batista. Entonces los delincuentes comunes, por pequeña que fuese su culpa, eran perseguidos a tiros en plenas calles de La Habana, con gran alarma y peligro para los ciudadanos pacíficos.

—En lo adelante, comandante, ¿volverá la policía a hacer uso del famoso pito de auxilio?

El nuevo jefe sonríe y responde:

—Francamente, no habíamos pensado en eso. Lo que sí puedo decirle es que nuestros agentes, no emplearán nunca sus armas a menos que sea absolutamente indispensable, en casos graves de agresión armada a la Policía. Esa costumbre de disparar tiros por cualquier motivo o con cualquier pretexto tiene que ser definitivamente cancelada.

Hablamos al Comandante Almejeiras del trato brutal, inhumano, que solían recibir los cubanos, los habaneros especialmente, en las estaciones de policía cuando tenían la desgracia de caer en cualesquiera de ellas, por cualquier motivo. En realidad, el atropello, si no se llegaba al crimen, se extremaba con los elementos revolucionarios y opositores, con los desafectos a la tiranía; pero también eran maltratados, como cosa corriente, casi obligada, los detenidos por delitos o faltas comunes.

Las pateaduras al ciudadano preso en las estaciones de policía, eran el amargo pan de cada día.

—En efecto —dice el Comandante Almejeiras—. Así era la cosa, pero así no será más. Durante la guerra, nosotros siempre fuimos respetuosos, considerados, con los prisioneros y aún con los chivatos. Jamás maltratamos a un hombre. Hubo casos de prisioneros, que podían habernos dado buena información para la causa revolucionaria con sólo presionarlos un poco. No lo hicimos nunca. Preferimos perder la información que podría habernos dado ese prisionero. Así aplicábamos la norma de conducta trazada por la Revolución, por nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro y creo que esa política nos dio excelentes resultados. Con mucha más razón la aplicaremos también en la paz, a los delincuentes comunes. Nadie podrá ser golpeado, vejado, maltratado o torturado por el nuevo Cuerpo de la Policía. Los que cometan un delito o una falta serán aprendidos y puestos, con todas las garantías de la ley, a disposición de los tribunales de justicia.

—La violencia de los agentes de la autoridad contra los detenidos, es decir, contra los hombres indefensos —dice con energía el Comandante Almejeiras— embrutece y degenera al agente de la autoridad que la usa. Lo hace, de hecho, otro delincuente común, más peligroso, porque está protegido por un uniforme.

La Sección Radiomotorizada de la Policía, las odiadas perseguidoras, serán modificadas, pintadas de otro color, lo que es más importante, armadas de otro espíritu, del espíritu justiciero, humano y decente de la Revolución. Serán tripuladas por tres hombres.

Finalmente, preguntamos al Comandante Almejeiras:

—¿Será mantenido el llamado Buró de Investigaciones? ¿Será reorganizado también?

El Comandante salta:

—El Buró de Investigaciones, como todos los cuerpos y grupos represivos de excepción, será barrido, desaparecerá. En su lugar, crearemos un Departamento de Investigación único con policías secretos, para ciertos casos.

Una y otra vez, en el curso de la charla, el nuevo Jefe de la Policía, puso especial interés en decir que todas las puertas de las estaciones y de la Jefatura, estarían siempre abiertas para los periodistas, para la prensa cubana y extranjera.

—Nada tendremos que ocultar —dijo— y por eso daremos todas las facilidades a la prensa. Hoy mismo voy a dictar una circular en ese sentido para conocimiento de todo el cuerpo.

Lo llama por teléfono al Presidente Provisional de la República y el comandante se excusa con el periodista. Tiene que irse. Pero la conversación ha sido jugosa, instructiva, prometedora. Adecentar la Policía, desterrar de ella el latrocinio, el saqueo, la violencia contra hombres indefensos: hacerla respetuosa del ciudadano y de su deber y de la disciplina, es una tarea, en nuestro medio, de verdadera sanidad pública.

La Revolución, el comandante Almejeiras que la encarna al frente de ese cuerpo, tienen el firme propósito y la inquebrantable decisión de lograrlo. Estamos seguros de que saldrá adelante y triunfará en el trascendental empeño.

¿Mal carácter y amargor en la boca al levantarse?

Hepatrón
es la solución

¿Acidez estomacal y malas digestiones?

Hepatrón
es la solución

¿Somnolencia y frecuentes dolores de cabeza?

Hepatrón
es la solución

Una tableta de HEPATRON
con cada comida...
¡y a disfrutar de la vida!

HEPATRON es una fórmula científica para regular las funciones de la digestión. Con HEPATRON sus digestiones serán normales, y no sufrirá más dolores de cabeza, ni pesadez ni sueño después de las comidas, ni agrura estomacal ni mal sabor en la boca.

HEPATRON es la solución definitiva de los malestares que Ud. siente por no digerir normalmente. HEPATRON combate y evita el mal en su origen, y Ud. se siente definitivamente bien porque su organismo funciona bien... ¡lo que se dice bien!

Una tableta
de HEPATRON
con cada comida...
¡y a disfrutar
de la vida!



Hepatrón

Envase triangular
de 30 tabletas: \$2.75.
Tubos sueltos
de 10 tabletas: \$1.00

H-1-59